

La incredulidad hacia el hijo De Dios

Marcos nos introdujo al tema de la fe en el hijo de De Dios por medio de cuatro impresionantes relatos en los que se mostraba no solo el poder de autoridad, sino cómo era digno de poner nuestra fe en él. Así es como sus discípulos perderían temor por confiar en él, un endemoniado libertado le serviría por la fe a él, una mujer encontraría reivindicación espiritual y sanidad por la fe en él y un principal de la sinagoga vería la resurrección de su hija por su fe en él.

El punto de Marcos es, la fe en el hijo de Dios no solo es necesaria, sino que es la puerta de entrada para ver su poder manifestado

Pero no siempre pasa de esa manera. De la misma forma en que algunas responden con fe y asombro por la autoridad del hijo de Dios, hay quienes responden con incredulidad y escepticismo y es de esto de lo que hablaremos el día de hoy.

Después de haber regresado de su paso por Galilea, Jesús volvió a su tierra, Nazareth, de donde había salido. Una de las ciudades que no gozaban de muy buena reputación para los días de Cristo; sin embargo, Jesús sintió una gran carga por su pueblo, así que regresó allá con la misión de predicar y mostrar allí el poder del Reino, peor la respuesta no fue la que tu y yo esperaríamos.

Veremos por tanto nuestro texto a la luz de los siguientes tres encabezados:

La incredulidad y el rechazo de su mensaje (1-2) Lo primero que vemos en este pasaje es al Señor de nuevo enseñando en la sinagoga que estaba en su ciudad. Los habitantes de Nazareth estaban asombrados, peor no debemos pensar en este asombro como algo positivo, era realmente algo extraño, que no podían explicar y más en sentido negativo y el asombro era básicamente por tres cosas:

- El asombro por la fuente de su sabiduría Los habitantes de Nazaret se admiraban de cómo enseñaba porque Jesús no se había graduado en ninguna de las conocidas escuelas rabínicas. Había dos escuelas rabínicas en la época (Hillel y Shamai) y Jesús no había ido a ninguna, la fuente de su sabiduría era celestial.

- El asombro el tipo de sabiduría Nosotros sabemos que la sabiduría de Jesús había provenido de arriba, pero también del conocimiento profundo de la Palabra de Dios. No era un conocimiento abstracto, era concreto, Jesús estaba informado correctamente acerca de quién era Dios y muy claro acerca de la misión de su Reino, esto era algo que ellos no conocían.

- El asombro por los milagros que hacía Pero el asombro no era por su sabiduría sino por los milagros. Aunque no los había hecho aquí,

parece que la fama ya había llegado a su conocimiento. Ellos no podían explicarse cómo es que Jesús había llegado a hacer estas cosas si ellos lo conocieron y sabían de su procedencia. Eso es lo que nos lleva al siguiente encabezado.

La incredulidad y el rechazo de su persona (3-4)

La razón de los cuestionamientos estaba íntimamente ligada al hecho de que para ellos Jesús era una persona común y corriente y no había por lo tanto razón alguna para seguirle o creer en él. Era un problema de familiaridad.

Ellos pensaban que la profesión de Jesús (carpintero) no era precisamente una que hiciera a alguien digno de ser escuchado. Por otro lado, la referencia a María y sus hermanos prueba que tampoco provenía de una familia de nobles o personas dedicadas al oficio religioso.

Es de este relato que toma sentido el famoso dicho: no hay profeta en su propia tierra. La idea de Jesús es que la familiaridad hace que no se parece la excepcionalidad y esto era lo que estaba pasando con los habitantes de Nazareth; estaban tan habituados a Jesús, que no podían ver que él era el hijo De Dios, muy posiblemente influenciada por los hermanos de Jesús quienes antes de Cristo resucitar creían que él estaba fuera de sí. Tal vez fue la misma familia de Jesús la que quiso mostrarlo como alguien tan común y corriente que fuera imposible que se tratara al mismo tiempo del Hijo de Dios. **Posibles aplicaciones:**

- En un sentido, Marcos deja ver cómo en ningún otro Evangelio el aspecto humano y de siervo de Jesús. Dios no envió a su hijo como alguien pomposo y lleno de Gloria, sino como alguien humilde. No posó en un palacio sino en una vieja carpintería. Eso nos muestra la tremenda identificación de Jesús con nosotros, pero también deja ver de manera más gloriosa su exaltación.

- Otro aspecto interesante es que en efecto, Dios escoge de lo vil y menospreciado para avergonzar a los sabios. A veces creemos que necesitamos de ciertas habilidades o estar en ciertas posiciones

- En cuanto a la familiaridad, es posible que esto no sea bueno tampoco para nosotros. Podemos familiarizarnos tanto con el concepto del Evangelio que ya no sea tan efectivo en nuestras vidas. Lo conocemos tanto teológicamente que olvidamos que es lo único con poder para transformar y cambiar. Familiarizarse es perder el asombro por algo y eso nunca debe pasar con el Evangelio o con la persona de Jesús. Nosotros no somos niños y el evangelio no es un juguete nuevo que solo nos emociona hasta que deseamos otra cosa. Debemos desear el Evangelio todos los días con el mismo asombro que nos alumbró el primer día.

Los resultados de la incredulidad de su mensaje y su persona (5-6)

